



Sonko95

Primer capítulo

- A mi eze olorcillo ez que me pone, no puedo evitarlo. Y que buena eztá con eza faldita ezcoceza. Tienes que verla jugando con zuz mocazinez.. ¡Que piernecitaz! ¡Zi ez que no tiene ni un pelo, tío! ¡Ni un puto pelo! -me cuenta Borja, que está como una moto, y por mucho que le digo que se depila, tío, no hace mas que negar con la cabeza, que no, joder, hazme cazo, así que me descojono y él se acerca a poner dos copas a un chavalito que llega con su piba de la mano, y, en cuanto se alejan, se me viene otra vez-: Y yo intentando ezplicarle el pazé compozé, tío, zi ez que me eztá volviendo loco... Mira, yo he zalido con pavaz impresionantez, pero nunca he tocado una teta de una niña así. Tienen que zer... Duraz, tío, duritaz. La muy cabrona... ¿por qué me hace ezto? ¡Pero zi ez que he zalido temblando!

-Fóllatela, verás como se te pasa.

-Ya. Le he dicho un par de vecez que ze venga por aquí pero nada, a zuz amigaz no lez guzta ezta zona -y suelta un suspiro-. No zé zi me eztá vacilando. En fin... ¿Otra?

-Si insistes.

-¿Qué ez de Tino? -esto pillando la botella de White Label y poniéndome un copazo como de costumbre.

-Se ha vuelto a París esta semana, tenía que presentar su proyecto de tesis o algo así.

-Qué bien vive el hijoputa...

Yo me encojo de hombros y viendo quien acaba de entrar le digo Borja, me parece que te buscan...

-¿Que? Ah, hola, Pablo.

El dueño del Veneciano se ha venido directamente hacia nosotros y ahora apoya las manazas sobre la barra y toc toc toc, da unos golpecitos nerviosos.

-Me he enterado de que en septiembre te piras y coges un bar. ¿Es verdad eso, Borja?

-Te lo iba...

-No me jodas -empieza a resoplar por la boca y mueve la cabeza como si no se lo creyera-. Mira, Borja, estás haciendo una gilipollez. Que este mundillo es una mierda, joder. Igual te parece divertido pero no lo es. Me ves, ¿verdad? Ves esta cara que tengo. ¿Te das cuenta? Mi vida en los últimos años ha sido ponerme pedo, quitarme pedo. Y ¿para que?

-Joder, Pablo -protesta el Borja-, tienes los mejorez barez de Madrid...

-¡Bah! ¡Bah! No te engañes -el otro, haciendo aspavientos-. Que tú no tienes que hacer esto ¡que vales para cosas mejores, hombre! Haz algo bonito en vez de. Que además no estás preparado, que solo llevas un año en ésto, y este negocio no es para ti. Hostias, que hay que sacrificarse mucho... ¡Un momento, leche! -berrea

Sonko95

volviendose hacia el mulato que le llama desde la otra barra-. Borja, te repito que es una gilipollez.

-Pablo, tío. A mí me parece fenomenal todo lo que me eztáz diciendo. Tú zabez que yo rezpeto muchízimo tu opinión...

-Yo solo quiero lo mejor para ti.

-Zí, Pablo, pero entiende que cada cual tiene que tomar zuz propiaz decizionez.

-¡Bah!

Y el dueño del Veneciano se abre con un mosqueo de bigotes. Yo le miro un momento mientras la paga con el mulato. Luego éste se sirve una copa y me comenta que en septiembre empieza en un garito a dos

calles de allí y que es posible que compre algunas acciones.

Como dos meses despues conozco a los nuevos socios del Borja, que han quedado en un restaurante cubano ahí cerca de la plaza de Chueca. Llegamos algo tarde. Borja les saluda y Gustavo se levanta para presentarme. Sólo conozco al Ignacio, un tío superinseguro que unos dias antes, todo bolinga en el bar, me babeó la oreja con que a su jefe le encanta como escribo y le gustaría conocerme: yo estaba tan pasao que no se me ocurrió nada mejor que decirle que bueno, pero si me chupaba la polla... Le doy la mano a Juan Carlos, un rubito que tiene la cara llena de pecas y sonrisa de buen chaval. Y a Raúl, que es algo mayor que los otros y está moreno como si acabara de llegar de la playa. Los cuatro llevan camisas de marca y se me hace gracioso verles en un sitio tan cutre. No me extraña que esté medio vacío. La camarera que se acerca arrastrando los pies, y Gustavo le dice:
-Sí, tráeles una cerveza. Y creo que vamos a pedir ya... si os parece, claro.
-Como tú veas, Gustavo.

-Lo mejor es que todos pidamos arroz a la cubana, la especialidad de la casa, ¿os parece?

-Yo voy un momento a mear -digo.

El baño está hecho un asco. La puerta del retrete no cierra y me apoyo contra ella mientras hago un turulo con la tarjeta de Gustavo. Me curro dos lonchas sobre el lomo de la billetera y luego dejo la papela encima de la cisterna, me lavo las manos y vuelvo sonriendo ya mas seguro a la mesa.

-Me dejaz un momento, Juan Carloz... -dice Borja levantándose.

-Sí, claro.

El otro aparta su silla y se acerca al mostrador a por tabaco.

-Te he traído el libro que comentamos -Gustavo saca algo de su carpeta-. Ya está



Sonko95

dedicado.

-Gracias.

Es la mierda esa que escribió sobre U2, con un Bono ochentero en portada. "A un nuevo amigo que espero que un día sea viejo", dice la dedicatoria. Lo ojeo un momento y luego lo meto en el bolsillo de la chupa. En cuanto vuelve Borja, empezamos a comer sin demasiada gana. Yo tengo el estómago jodido y el Ignacio me está poniendo negro con tanto hacer bolitas con las migas de pan. Gustavo, ese sí, no deja de engullir, y nos come la cabeza con los últimos hits del house londinense. Cuenta la vez que se cruzó con la Naomi Campbell en el Ministry of Sound. Y termina preguntándonos si hemos oído el último disco de los Rem, que va muy en nuestra línea.

-Si queréis os lo llevo al bar. Éste os lo consigo gratis en el trabajo.

Al cabo la camarera se viene a por los platos y pregunta con una vocecita si queremos postre. Gustavo, con sonrisa democrática, indica que pasamos directamente al café.

Si os parece bien, claro. Y carraspea. Llega el momento importante.

-Bueno, como sabéis, en adelante es Borja quien se va a encargar del bar, o sea que, si os parece, prefiero que empiece él hablando de su primer mes de gestión.

-¿No nos vas a enseñar las cuentas? -pregunta Raúl.

-Más tarde.

-Bueno, pues nada, que hable. ¡Que empiece la junta de accionistas! -Se ríe y le da al vaso con una cucharilla.

Borja se remueve a mi lado. Si ya de normal habla rápido, ahora esta aceleradísimo. Se ha debido de meter un tirazo el muy perro.

-En loz negocioz lo que hay que tener ez zentido común, todo ez lógico -dice-. Nueztro primer objetivo ez renovar la clientela. Queremoz hacer un bar de música. Que la gente que venga no zea como hazta ahora, gente de una copa y fuera. La clientela de música ze queda una, doz, cuatro horaz. Ez gente fiel, que garantiza ingrezoz regularz. Lo que paza ez que el cambio eztá ziendo progresivo. No ze pueden ver loz resultadoz en un mez...

-Claro, claro, pero no podemos olvidar que en septiembre seguimos teniendo pérdidas...

-Evidentemente que ha habido pérdidaz, Guztavo. Zeptiembre ez un mal mez, y loz frutoz de una nueva geztión no zon inmediatoz. Pero a partir de Navidadez oz garantizo que tendremo z beneficioz.

-¿Tú crees? -pregunta Juan Carlos preocupado.

-Sería un cambio -refunfuña el Ignacio, que está pidiendo a voces que le den por el culo.

-Ignacio siempre lo ve todo negro. Ya le iréis conociendo -apunta Gustavo sin mirarle, como si el tío no estuviera.



Sonko95

-Bueno, estábamos con las pérdidas. No nos distraigamos, por favor -dice Raúl volviendo a darle al vaso con la cucharilla. A él está claro que mientras pueda seguir agarrándose esas cogorzas terroríficas que se pilla gratis cada fin de semana con sus colegas, se la suda que haya o no beneficios.

-Laz primeraz zemanaz había que atraer gente. Hemoz tenido que hacer muchízimaz invitacionez.

-Igual un poco demasiadas...

-Guztavo -Borja se lleva la mano al pecho-. A mí me habéiz venido a pedir ayuda. Vueztro bar ze iba al carajo, y antes de que apareciera yo teníaz un millón de pérdidaz que oz vamoz a cubrir...

-Perdona un momento. Estáis comprando una participación en el negocio después de la ampliación de capital...

-Llámalo como quieraz. El cazo ez que zi queréiz que haga algo, me tenéiz que dejar hacerlo a mi manera.

-Desde luego. Tú ya eres el encargado. Es lo que os he dicho, ¿no? -Gustavo mira a sus socios arqueando las cejas-. Que Borja lleva el bar.

-¡Que pérdidas ha habido este mes? -pregunta Juan Carlos.

-Cien mil.

-Uy, es bastante para septiembre... -dice removiendo el café.

-Bueno. Todos sabemos por qué hay pérdidas.

-No empecemos, eh, Ignacio. Ya hemos discutido varias veces el tema de mi sueldo, y me lo he bajado.

-Menos mal. Porque con esas trescientas vete tú a sacar beneficios, no te jode -se descojona Raúl.

-Yaaa lo sé. Pero ahora percibo un sueldo mínimo, como administrador. Y en eso habéis estado todos de acuerdo. O sea que a ver, Borja, sigue.

-Como decía, ez mi primer mez. Ezto va a ir necezariamente a mejor. Tenéiz que tener confianza en mí.

-No, si confianza tenemos, el tema no es ese. El único detalle es que con la mitad de las invitaciones que has repartido hubiéramos tenido beneficios.

-Eztamoz empezando, Guztavo. En Navidadez habrá beneficioz.

-Basta ya de cháchara, y sácanos los papeluchos, Gustavo -dice Raúl.

Gustavo, mirándole de reojo, abre una carpeta y reparte unos folios churretosos llenos de cifras. Los socios se abalanzan sobre las cuentas. Raúl saca una Mont Blanc de la chaqueta que cuelga de su silla, lo revisa todo, nos mira y anuncia, muy serio:

-Gustavo, las cuentas no cuadran.

-¿Cómo que no cuadran? -Gustavo poco menos que le arranca el papel de las manos,



Sonko95

y empieza a explicar, muy condescendiente, la situación inicial, la aportación de los nuevos socios, gastos del mes y demás. Luego:

-Si no hay más dudas, pasamos al punto siguiente, que es hablar de nuestro nuevo socio. Ya ha comprado las acciones de Juanpe, que como sabéis deja el negocio, y quiere comprar más. Como tú, Ignacio, quieres vender...

-Gustavo, mira. La impresión que tengo yo es que el negocio está bien para los que tenéis más participación y que además os ponéis unos sueldos con los que de alguna manera os avanzáis los beneficios...

-Una cosa no tiene nada que ver con la otra.

-A mí sí me lo parece. El caso es que yo con mi nueve por ciento...

-Cinco, después de la ampliación de capital.

-Bueno, el caso es que yo no veo negocio para mí.

-Ignacio, no te agobies. Tu quieres vender y un nuevo socio quiere comprar. No hay ningún problema -dice Gustavo dirigiéndome su mejor sonrisa.

Son ya las doce cuando dejo a Borja a la puerta de su casa, por ahí por San Bernardo.

-Bueno... ¿te vas a caza? -dice el tío remoloneando a mi lado.

-Sí, tío, tengo que currar -bajo la música, un disco de los Samiam que me ha grabado éste-, que entre una cosa y otra, no he escrito ni una línea en toda la semana.

-Ya, pero tampoco vas a hacer nada a estas horas, ¿no?

Yo manoseo un momento el volante viendo que el cabrón de detrás me da las largas.

-Bueno, una copa -digo, y meto primera-, pero no me voy a quedar hasta las seis como ayer, ¿eh?

-Que no, joder. Una copita.